







Judicío de manos. Alejandro mata a su mejor general y amigo en una sesión de noche por quietud...

La noche, lóbrega noche, cuya oscuridad parece brinda al hombre para ocultar sus vergüenzas y debilidades...

Pero antes que Franklin inventara el rayo, y que Felipe II, (tunante!) se desoidase en poner para rayos sobre el cimbarrio del Escorial, había noche y día...

Pero como quiera que nuestro trabajo no es ocuparnos de política, sino de espíritu y de alta filosofía, hablemos de él. ¿Quién es él? preguntarán nuestros lectores.

Es lo contrario del yo filosófico, el No-Yo, en una palabra. Si Yo en filosofía significa inteligencia, voluntad y sentimiento conscientes, ¿qué significará lo contrario?

El, no cabe duda que es El, lo contrario del Yo, lo igual al noyo. (Esta es una errata). El Yo, significa alma, conciencia, justicia, rectitud, derecho, deber, etc.

Aplicado a la vida privada, el es causante de la vergüenza y de la miseria. Influyendo en la vida pública, arruina las naciones, pierde los imperios, funde las coronas y mistifica el derecho.

Su imperio es la noche. Su lenguaje el cecero y el vacilar del tattamudo. Su aspecto el del hidrópico. Su andar el movimiento del péndulo. Su ira el rugido del chacal. Su contento el escándalo. Su placer la injusticia. Su valor la acometividad.

Los vapores alcohólicos turban aun su espíritu, y lo Yo escucha con los ojos hinchados el relato de sus desmanes de la noche anterior, ó mejor dicho, de los desmanes de El.

Si es tirano, ahorea; si charlatan, habla; si gloton, come; si militar, fusila; si juez, condena; si diputado, insulta. El no tiene idea del Yo y por consecuencia nada se le da de nada.

Si es griego, habla en persa; si francés, en alemán; si español, en latín. La honra de sus semejantes, si El pudiera tener semejantes, es pasto de su burla; el menor número, incentivo de su arrogancia, el desprecio de los dignos, causa de sus risas.

Sus manos quebran los objetos más duros, su vista no ve lo más claro, su voz no articula las palabras más fáciles. Pero ¿quién es él? dirán nuestros lectores.

El producto del No-Yo. ¡El!

SANTO Y GULLIOS DEL DIA. Nuestra Señora de la O.—Tempora.—Es día de ayuno. San Nemesio, mártir. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia parroquial de Santa María.

ESPECTACULOS. TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 51 de abono.—T. 3.º impar.—Gij Ugonotti. ESPANOL.—A las 8 1/2.—F. 96 de ab.—T. 3.º impar.—La redoma encantada.

NOVEDADES.—A las 8 1/2.—La campana de la Almodaina.—Ejercicios por el Sr. Napoli.—Baile. CAPELLANES.—La Oriental celebra baile de máscaras de nueve a dos de la madrugada. Cuadrillas.

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, ULT. PRECIOS, Del 14, Del 16, Alta, Baja. Lists various public funds and their prices.

BOLSA DE MADRID DEL 18 DE DICIEMBRE. Si nos fijamos en el páñico que reinó en la Bolsa, en las primeras horas de la tarde de ayer, pues el consolidado interior llegó a hacerse a 24-90, bien podemos decir que en el Bolsín de la noche los fondos se habían repuesto algo y que la alarma no era tan general ni tan grande.

MADRID.—1872. IMPRENTA A CARGO DE JUAN INESTRA. Hortaleza, 129.

EL GOBIERNO

DIARIO POLITICO DE LA MANANA.

Este periódico se publica diariamente, excepto los lunes y días siguientes a festivos. Contiene, además, de los artículos de doctrina, que exige una publicación de esta índole, toda clase de noticias nacionales y extranjeras que sean de algún interés permanente ó de actualidad; da cuenta diariamente del movimiento político de Europa, de las fluctuaciones y cambios de las principales Bolsas del mundo y de todo aquello que pueda afectar a los intereses permanentes de la sociedad.

Precios de suscripción: MADRID. Un mes, 2 pesetas. PROVINCIAS. Un trimestre, 7 pesetas 50 céntimos, anticipados, haciendo la suscripción directamente a esta Administración, y 8'50 pesetas haciéndola por medio de comisionado. ULTRAMAR. Antillas.—15 pesetas el trimestre. Filipinas y Fernando Poo.—20 id. id. EXTRANJERO. Francia.—15 pesetas al trimestre. Bélgica, Italia y Suiza.—17 id. id. Portugal.—10 id. id. Inglaterra.—19 id. id. Alemania, Holanda y demás países del Norte.—21 id. id. América y Asia.—25 id. id.

Hortaleza, 7, segundo, a donde se dirigirá toda la correspondencia con sobre al Administrador de EL GOBIERNO.

SECCION DE ANUNCIOS.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPANIA. LINEA TRASATLANTICA. Para Puerto-Rico y la Habana. Salen de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes. Prestan este servicio vapores de 3,000 a 3,300 toneladas de desplazamiento. LINEA DEL MEDITERRANEO. Salidas de Barcelona para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz, los días 7 y 22 de cada mes. Regreso de Cádiz, los días 13 y 18. Para pasajes, fletes y otros informes, dirigirse a D. JULIAN MORENO, ALCAÑA, 28.

MUSICA Y ARTE DE LOS ARABES. ADOLFO FEDERICO DE SCHACK. traductor del alemán. POR D. JUAN VALERA.

LAS FALTAS DE LOS ESTRATEGICOS DE LOS Franceses, por M. Julio Wickede, traducción del capitán D. Arturo Cotarelo. Este interesante folleto de actualidad está de venta al módico precio de 2 rs. ejemplar.

HISTORIA DE LA CAMPAÑA DE 1815. LIGNY-Waterloo, por A. Vaulabelle, traducción de D. Arturo Cotarelo. Un tomo en octavo prolongado: precio, 4 rs. ejemplar.

CARNOT. ESTUDIO BIOGRAFICO MILITAR, por Arturo Cotarelo. Precio: 1 real ejemplar. PLANES DE PRIMERA. COLECCION DE ARTICULOS, novelas y pensamientos, por D. Arturo Cotarelo. Precio: 4 rs. ejemplar.

Estas obras pueden adquirirse en la administración de El Correo Militar, calle de San Gregorio, núm. 5; en las principales librerías; y en la conserjería del Ateneo del Ejército y la Armada.

CONFERENCIAS DADAS EN EL ATENEO Militar sobre el derecho internacional marítimo, por D. Ignacio de Negri. Se vende en la librería de Durán a 4 rs.

CRITICA LITERARIA DE DOÑA URRACA De Castilla, último drama en tres actos y en verso de D. Antonio García Gutiérrez, y por Marcelo. Forma un elegante folleto de esmerada y correcta impresión, en el que se analiza con meditado estudio y justa imparcialidad dicha obra, ofreciendo al par los más bellos trozos de poesía que contiene.

Se vende al precio de CUATRO reales, en Madrid, en las principales librerías, y en la redacción de El Tiempo, haciendo los pedidos al administrador del mismo, mediante la remisión de su importe en sellos de franqueo.

108. ¿quiere tomar un poco el aire, tenemos un jardínito, detrás de la casa... 109. —¡Seguramente! Soy un Neville. —Y no más gloria que la de las armas? —Lo ignoro, y me ocupo poco de ello, mistress Sibila. —¿Crees que no es nada ser un poeta para, encantar los oídos, ó un sabio, para disipar las tinieblas? —Los sabios, ¡Ah! yo venero a nuestra Santa Madre Iglesia que puede disipar las tinieblas, y hacer tal milagro sin peligro para nuestras almas, pero solamente por la mediación de sus preladis, y altos dignatarios. En cuanto a los poetas, los amo, me batiría por ellos, y les daría, en caso de necesidad, el último penique de mi bolsa, pero es mejor realizar acciones brillantes que cantarlas. Sibila sonrió y está sonrisa turbó al joven aventurero, y aun le disgustó; pero esto fue pasajero. Poco a poco, y paseando a lo largo del terrado, su conversación se hizo cada vez más alegre y tomó un giro más familiar. Marmaduke, como muchas personas, estaba contento de sí mismo. Tenía el egoísmo feliz de una naturaleza franca y despreocupada. Refirió a su joven confidente de un día su nacimiento, su historia, sus esperanzas y sus temores; y en cambio supo, en respuesta a las preguntas que le dirigía, toda la historia del pasado y del presente de

109. —¡Seguramente! Soy un Neville. —Y no más gloria que la de las armas? —Lo ignoro, y me ocupo poco de ello, mistress Sibila. —¿Crees que no es nada ser un poeta para, encantar los oídos, ó un sabio, para disipar las tinieblas? —Los sabios, ¡Ah! yo venero a nuestra Santa Madre Iglesia que puede disipar las tinieblas, y hacer tal milagro sin peligro para nuestras almas, pero solamente por la mediación de sus preladis, y altos dignatarios. En cuanto a los poetas, los amo, me batiría por ellos, y les daría, en caso de necesidad, el último penique de mi bolsa, pero es mejor realizar acciones brillantes que cantarlas. Sibila sonrió y está sonrisa turbó al joven aventurero, y aun le disgustó; pero esto fue pasajero. Poco a poco, y paseando a lo largo del terrado, su conversación se hizo cada vez más alegre y tomó un giro más familiar. Marmaduke, como muchas personas, estaba contento de sí mismo. Tenía el egoísmo feliz de una naturaleza franca y despreocupada. Refirió a su joven confidente de un día su nacimiento, su historia, sus esperanzas y sus temores; y en cambio supo, en respuesta a las preguntas que le dirigía, toda la historia del pasado y del presente de

110. —Podrías decirme, repuso Neville, a qué distancia estamos de Temple-Gate, ó del molino más próximo? —A dos millas, por lo menos, respondió Sibila. —¿Dos millas? Ahora pienso en que no tengo que a propósito. Esos cobardes ladrones, me han robado mi capa, aunque, dicho sea de paso, no la necesito aquí, pues es traje de campo y he de reemplazarlo por el sobretodo; me han quitado también el sombrero y la espada, sin dejarme un cuarto para comprar otros; y puesto que me permitis permanecer aquí más tiempo, no rehusaré, pero a condición, honorable señor, de que tendréis a bien enviar uno de vuestros criados a casa de maese Heyröd; platero en la Chepe; a decir a un tal Nicolás Atwín, su oficial mayor, que venga a verme. Yo le encargaré que me traiga los efectos que he dejado en la posada y que me de las noticias que me importan conocer. —Ciertamente; Sibila, di a Simon ó a Jonas que se pongan a disposición de nuestro huésped. —[Simon ó Jonas? El pobre Adam había olvidado completamente que Simon y Jonas habían dejado la casa hacia seis años! Pero como era posible que viendo el capon, el vino y su traje de terciopelo

111. con su confianza se habían vuelto en contra suya, le sentí, como yo sentí a un hombre, observando su inclinación y con el generoso sentimiento de un gentil-hombre y de un soldado. —No; no era eso precisamente lo que quería decir, maese Neville. Me reprochaba haber murmurado contra su orgullo y su altanería. —Está a su lado desis; ¡ay! tengo que cumplir aquí un deber sagrado; mi padre es lo único que me queda en el mundo. No sabes, maese Neville, cuánta dulzura experimenta el débil cuando piensa que puede proteger a alguien. (Pero ya hemos hablado bastante de mí. Vos deseáis estar al lado del noble conde, ¿queréis ir a la corte, ganar vuestras espuelas de oro, combatir con la espada en la mano y dejar que los demás se cansen el espíritu?) —Esto es decirme la bienaventurada murmuró Marmaduke, santiguándose nuevamente; ¡Las espuelas de oro! Gracias, mistress Sibila. ¿Será sobre el campo de batalla donde me armarán caballero? ¿Y por qué mano? —Sibila fijó su mirada brillante sobre su interlocutor, y viendo su cara seria, se echó a reír. —¿Cómo! ¿Pensáis, maese Neville, que puede explicar todos esos misterios, misa en mi criba y mis tijeras?

112. —Podrías decirme, repuso Neville, a qué distancia estamos de Temple-Gate, ó del molino más próximo? —A dos millas, por lo menos, respondió Sibila. —¿Dos millas? Ahora pienso en que no tengo que a propósito. Esos cobardes ladrones, me han robado mi capa, aunque, dicho sea de paso, no la necesito aquí, pues es traje de campo y he de reemplazarlo por el sobretodo; me han quitado también el sombrero y la espada, sin dejarme un cuarto para comprar otros; y puesto que me permitis permanecer aquí más tiempo, no rehusaré, pero a condición, honorable señor, de que tendréis a bien enviar uno de vuestros criados a casa de maese Heyröd; platero en la Chepe; a decir a un tal Nicolás Atwín, su oficial mayor, que venga a verme. Yo le encargaré que me traiga los efectos que he dejado en la posada y que me de las noticias que me importan conocer. —Ciertamente; Sibila, di a Simon ó a Jonas que se pongan a disposición de nuestro huésped. —[Simon ó Jonas? El pobre Adam había olvidado completamente que Simon y Jonas habían dejado la casa hacia seis años! Pero como era posible que viendo el capon, el vino y su traje de terciopelo